CAPITULO VIII.

Junio de 1858.

Guarnición de la plaza de Guadalajara.—Fortificación.—Reunión de las fuerzas de Degollado y Blanco en la villa de San Pedro.—Cartas cambiadas entre Degollado y Casanova.—Sitio de Guadalajara.—Ataque y toma á viva fuerza del punto fortificado del monasterio de Santo Domingo por los liberales.—Levantamiento del sitio después de diez y seis días de asedio.—Aspecto de la ciudad después del asedio.—Marcha de Miramón desde San Luis en auxilio de Guadalajara.—Llegada de Miramón á Guadalajara.—Muerte de Osollo.—Honras fúnebres—Marcha de Miramón para el Sur de Jalisco en persecusión de Degollado.—Los liberales toman á viva fuerza la plaza de San Luis Potosí.

La guarnición de Guadalajara pasó revista de comisario con dos mil trescientos hombres, sin contar los voluntarios; doce piezas de artillería de batalla y dos de montaña, formando, aquel número, los batallones Activo de Toluca, 1.° y 2.° de Guadalajara, y un piquete del de San Blas, y caballería, 2.° regimiento, Seguridad Pública y Lanceros de Jalisco.

Formaba la fortificación un polígono irregular, comprendiendo como una octava parte del caserío de la ciudad; los parapetos se hicieron de adobe, piedra y tierra, con fosos anchos y profundos, habiéndose puesto puentes levadizos á los fortines, uno que estaba

junto al teatro Principal y otro en la calle de las Nueve Esquinas: la línea de circunvalación se apoyaba en los edificios fuertes y dominantes de los conventos de Santa María de Gracia, San Agustín, San Francisco, Jesús María, Capuchinas, San Felipe y Santa Mónica, y fuera del recinto, en los conventos del Cármen y Santo Domingo.

El día tres á la madrugada, llegó Blanco con los rifleros del Norte á la villa de San Pedro, y á medio día entró Degollado con la 1.ª división del Ejército Federal. Reunidas ambas fuerzas resultaba un efectivo de más de tres mil quinientos combatientes con diez y ocho piezas de artíllería. Degollado ascendió á Blanco á general y le nombró segundo en jefe, quedando los mandos superiores así: general en jefe, Degollado; 2.° en jefe, Blanco; mayor general, Núñez; 1.ª brigada, Rocha; 2.ª brigada, Iniestra; sección de rifleros, Blanco. Los cuerpos eran: de la 1.ª división: batallones 5.° de línea, Hidalgo, Pueblos Unidos, Defensores de la Constitución y Ahualulco; caballerías: Lanceros de Jalisco, Policía de México, y guerrillas Rojas y Pineda; del Norte: batallón de Aguascalientes y rifleros, 2.° de Monclova, de Galeana y Mixto de la Unión.

El mismo día tres se guarneció la fortificación de la plaza y se cambiaron los generales Casanova y Degollado las siguientes notas:

«Sr. Gral. D. Francisco G. Casanova.—San Pedro, junio 3 de 1858.—Muy señor mío: Como es un deber de humanidad exhortar á los enemigos del orden legal para que vuelvan á él antes de que el rigor de las armas decida las cuestiones políticas, tengo la honra de dirigirme á Ud. invitándole á que, con la fuerza que manda en esa capital se ponga á disposición del Supremo Gobierno legítimo, ó por lo menos á que no comprometa á la población, saliendo fuera de ella á oponer la resistencia que se ha propuesto hacer. Yo quisiera, Señor General, que Ud. reflexionara, como mexicano, sobre la suma de gravísimos males que su oposición armada traerá á la República, al Estado de Jalisco, y en particular á la ciudad de Guadalajara, cuando la materia y causa de tan gran trastorno, no es más que el cercenamiento de los privilegios de dos clases, porque así conviene á los intereses de todos los demás de la sociedad. Una poca de abnegación en los militares y algo de amor al bien público volverían instantáneamente la paz á la República: de lo contrario,

Sr. General, todos los que anteponen las conveniencias particulares á las de las de la patria, solo conseguirán la prolongación y el en ardecimiento de la guerra civil. Dé Ud., pues, un día de gloria á la desolada México, volviendo al sendero constitucional; reconozca el peso irresistible de la opinión pública tan explícita y constantemente manifestada en favor de la causa constitucional, y tenga Ud. la bondad de decirme luego en respuesta, la disposición de su ánimo para gobierno de este su atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Santos Degollado.*»

«Señor D. Santos Degollado.—En Guadalajara, á 3 de Junio de 1858.—Muy Sr. mío.—Por conducto de una mujer acabo de recibir la carta de Ud. de esta misma fecha, en la cual me exhorta á ponerme, con esta guarnición de mi mando á la disposición del legítimo Supremo Gobierno. Yo no reconozco hoy ningún otro gobierno legítimo en la República más que el del Exmo. Sr. Presidente Don Félix Zuloaga que representa los sagrados principios de la religión, del orden y de la libertad bien entendida. Esto es lo que reconocen también en aquel personaje, todas las clases respetables de la sociedad, con excepción, de esas gabillas de facciosos, que á la sombra de una mentida libertad, llevan por delante el robo y el asesinato, con mengua de la Nación Mexicana y con alto descrédito de los pocos hombres honrados que, como Ud. están á la cabeza de ellas No es la mía solamente, es la voluntad del Supremo Gobierno, y la de toda la República, y en particular la de esta ciudad invicta, la que me decide á defenderla hasta el último trance, sin meterme por ahora á dar cuenta cual es mi pensamiento. Arreglándome á mi plan de operaciones, diré á Ud. que estoy resuelto á escarmentar á todos los que se acerquen á atacar esta plaza que el Supremo Gobierno ha puesto bajo mi custodia. En esta inteligencia hará Ud. un bien á este pueblo, y se lo hará evidentemente así mismo como á esos hombres que le acompañan, retirándose inmediatamente, mientras que conforme á mis planes, resuelvo salir á más larga distancia á decidir la cuestión. Yo deseo, en efecto, como verdadero y buen mexicano, que cese la guerra civil y que reine la paz en el país. Si como yo, desea Ud. esto mismo, espero haga lo que deja dicho su atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Francisco G. Casanova.*»

El día cuatro descanzó la tropa liberal y en la mañana del cinco avanzó para Guadalajara en columnas paralelas por los caminos de San Pedro y San Andrés. Ya en la ciudad, tomó posesión del Hospicio y de Belén, luego de San Juan de Dios, el Santuario y otros puntos al Norte y al Oriente de la plaza, en tanto que los defensores de la ciudad les hacían vivísimo fuego de cañón y de fusil.

Estableció Degollado en el Hospicio su cuartel general y allí mismo instaló Ogazón el despacho del Gobierno del Estado.

Siendo demasiado extenso el perímetro circunvalado de la plaza para que los sitiadores pudieran establecer el cerco en regla, con las tropas de que disponían, sólo tomaron posiciones frente al ángulo Norte y Oriente del recinto fortificado, y se encomendó á las caballerías recorrieran constantemente los lados Sur y Poniente para completar el sitio en lo posible.

La artillería liberal se situó en la plazuela contigua á la izquierda del Hospicio y calles adyacentes del Oriente, y en las avenidas paralelas al centro de la barriada del Santuario; á las primeras horas del día diez y seis comenzó á cañonear el sitiador, sosteniendo el fuego la plaza: siguió el cañoneo con pocas interrupciones los días siguientes y entre tanto las infanterías liberales formaban caminos cubiertos taladrando las casas para aproximarse por ellas al centro, distinguiéndose sobremanera en la ejecución de las obras de aproche el oficial director de ellas, de origen norteamericano, comandante José María Chessman, jefe de los rifieros Mixto de la Unión.

El día doce llegaron á reforzar el campo sitiador seiscientos hombres procedentes de Michoacán, al mando del coronel Manuel Menocal y del teniente coronel Andrés Iturbide; tomaron cuarteles en Mexicaltzingo, cubrieron el lado Sur frente á la plaza y emprendieron trabajos de aproche hacia San Francisco.

Habiendo sido aprobado por el general en jefe un plan de ataque presentado por el general Núñez, emprendióse el asalto del convento de Santo Domingo, siendo la ocupación del edificio la base de dicho plan. [1]

El general Rocha acometió la operación con el 5.° de línea á su mando inmediato, los batallones Rifleros y el Mixto de la Unión

(1) El convento de Santo Domingo ocupaba la manzana donde es hoy el templo de San José, y la iglesia de Santo Domingo ocupaba la misma posición de la actual de San José.

con Chessman á la cabeza. Guardaban el punto los reaccionarios con ciento cincuenta hombres del 2º batallón Activo de Guadalajara al mando del jefe de la línea coronel Anastasio Vargas (Varguitas).

A las cinco de la tarde del día trece, una línea de tiradores desde las azoteas y calles inmediatas á Santo Domingo rompió el fuego sobre la altura del convento y de la iglesia, á fin de apagar el de los defnnsores del punto: al mismo tiempo, el 5º penetraba á la manzana echando abajo las puertas de las cocheras y de las accesorias llamadas Escritorios de Santo Domingo, y se abrían taladros por la espalda del edificio para introducirse también por ahí los asaltantes.

Al iniciarse ese conflicto, mandó la plaza cien hombres de refuerzo al convento de Santo Domingo.

Los del 5º batallón escalaron á la altura por el interior de los escritorios; horadaron la pared que limitaba la planta alta del edificio y se metieron á él, á pesar de las descargas cerradas de los defensores de la posición; en los corredores y pasillos empeñose un combate reñido, á quemarropa, á la bayoneta, y habían sido arrojados los soldados del 5º; pero resultaron en los bajos los rifleros y el batallón Mixto de la Unión que entraron por la espalda del convento y esto cambió la situación favorablemente para los liberales y al crepúsculo, no sin grandes pérdidas, eran dueños de la mayor parte del edificio; continuó, sin embargo, la lucha hasta las nueve de la noche, que los reaccionarios abandonaron la posición pegando fuego á la carrocería que estaba establecida en el convento.

Mientras Rocha atacaba y tomaba á Santo Domingo, Contreras Medellín se apoderaba del colegio é iglesia de San Diego.

La pérdida de Santo Domingo y San Diego dejó sin apoyo y completamente dominada por las alturas la línea fortificada del Norte separando á los contendientes la plazuela de Santo Domingo y la calle de por medio: los conquistadores del convento cortaron el fuego y emplearon el resto de la noche en atrincherarse sólidamente en el edificio.

El general en jefe, con motivo del triunfo expidió la siguiente proclama:

«*Santos Degollado, general en jefe del Ejército Federal, á sus subordinados:*

Soldados republicanos: Un júbilo inexplicable me obliga á hablaros, dándoos enhorabuena por la ocupación de San Diego y de Santo Domingo la noche de ayer, después de un reñido combate. El digno señor general Rocha con su invicta brigada, y la sección de valientes fronterizos que manda mi segundo en jefe el distinguido general Blanco, han cubierto de gloria al ejército federal en esta brillante función de armas. ¡Bendigamos al cielo por el favor que dispensa á nuestras tropas! Compadezcamos á los míseros esclavos, que en su delirio osan oponerse á la voluntad nacional y á la salvación de la República.

Compañeros queridos: muy pronto vais á ser dueño de la plaza de Guadalajara; muy pronto reconquistaremos los sagrados derechos del pueblo; muy pronto vuestra bravura responderá á los sceces insultos de los profanadores de la religión, que en vano piensan sojuzgarnos: hechos contra ridículas fanfarronadas; y os llenareis de honra, y sereis bendecidos por los buenos mejicanos y volveréis á vuestros hogares y familias con el premio más grato á corazones tan generosos como los vuestros, la gratitud nacional.

¡Viva el heróico Estado de Jalisco! ¡Vivan los intrépidos soldados del Ejército del Norte!

Cuartel general en el Hospicio de Guadalajara, junio 14 de 1858.—Santos Degollado.

Por la mañana del catorce, los liberales abrieron las puertas de la iglesia de Santo Domingo y apareció á la vista de los reaccionarios un parapeto formado en la línea del cancel del templo, y como la tronera del fortín de los sitiados, quedaba al frente, á unos ochenta metros de distancia, enfilando el cañón con toda la nave de la iglesia, los reaccionarios arrojaron metrallas y bombas al interior de la misma; pero los rifleros desde la torre y alturas del convento cazaban á los artilleros [1] y enmudecía el cañón. Los liberales excitaban provocando á los sitiados con tocar á los acordes del órgano del

---

[1] Los rifleros del Norte, estaban armados de rifles de Mississipí y de Scharp armamento de precisión modernísimo, desconocido en la plaza, y eran aquellos excelentes tiradores: en las comarcas de la frontera del Norte amagados constantemente sus habitantes por los indios bárbaros, la misma necesidad de defenderse de estos, hacía á los moradores de esas comarcas ejercitarse en el tiro, y hasta los niños se ensayaban tirando al blanco.

templo la música de los *Cangrejos* (1) y otros sones de cantos populares satíricos á la reacción.

Los sitiados publicaban *El Soldado de Dios*, periódico que les servía de órgano noticiero, y los sitiadores crearon el célebre *Boletín del Ejército Federal*, cuyo primer número vió la luz en Guadalajara, el día catorce de junio, y comenzó á editarse en una imprenta que extrageron á los constitucionalistas del convento de Zapopan, propiedad de los frailes, notándose, desde luego, que las guarniciones tipográficas y tipos de letra, eran idénticas á las de la antigua *Tarántula* que clandestinamente se imprimía y circulaba en tiempo del gobierno de Parrodi.

El *Boletín del Ejército Federal*, trató desde luego de abrir polémica sobre principios políticos con el *Soldado de Dios*; pero como

---

(1) La letra de los Cangrejos.

Casacas y sotanas
Dominan donde quiera;
Los sabios de montera
Felices nos harán;
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás,
¡Zis y zis y zás!
Marchemos para atrás.

—

¡Maldita federata!
¡Que oprobios nos recuerda!....
Hoy los pueblos en cuerda
Se miran desfilar....
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—

Si indómito el comanche
Nuestra frontera asola....
La escuadra de Loyola
En México dirá:
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—

Orden, ¡gobierno fuerte!
Y en holgorio el jesuita
Y el guarda de garita
Y el fuero militar....
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

Heroicos vencedores
De juegos y portales,
Ya aplacan nuestros males
La espada y el cirial....
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—

Horrible el contrabando;
Cual plaga lo denuncio,
Pero entre tanto el Nuncio
Repite sin cesar,
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—

En ocio, el artesano
Se oculta por la leva,
Ya ni al mercado lleva
El indio su huacal....
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—

De lo alto del palacio
Soldado mata siete
Poniéndose un bonete
Se le escuchó exclamar:
Cangrejos á compás
Marchemos para atrás
¡Zis, zis y zás!
Marchemos para atrás....

este se desatara en una verdadera tempestad de insultos, injurias y calumnias, aquel se concretó á defenderse y á difundir sus ideales. Ambos publicaban en una sección titulada «Crónica» las noticias que favorecían á su partido, y referían, á su modo, los acontecimientos diarios del sitio, y se cambiaban los periódicos arrojándolos de uno á otro campo, por medio de cohetes.

Los trabajos de zapa y aproche del sitiador, consistentes en practicar horadaciones por el interior de las manzanas para formar caminos cubiertos y establecer parapetos frente á los de la plaza, adelantaban por todas partes; cubrióse la linea de contravalación por el Poniente y continuaban cazándose conservadores y liberales, y la artillería lanzando proyectiles por todos los vientos de la ciudad.

Entretanto los vecinos de Guadalajara que no pudieron abandonar sus hogares, soportaban en contínuo sobresalto, además del peligro de las balas que silvando cruzaban por todas direcciones y de las granadas que iban á estallar á menudo en el interior de las casas ocasionando no pocas desgracias; las privaciones, la miseria y las vejaciones de todo linaje, que, sin consideración alguna al sexo ni á la edad, cometían algunos militares y la soldadezca con su acompañamiento de *soldaderas*, en la estancia ó tránsito día, y noche, por el interior de las habitaciones, convertidas en trincheras ó caminos estratégicos.

Ya terminaban todos los preparativos para dar el asalto general sobre la plaza y aun se designó el día que había de emprenderse, cuando supo Degollado, por comunicaciones interceptadas, que venían de Mazatlán para el enemigo cuatro piezas de artillería, doscientos fusiles y parque, escoltados por doscientos indios de Alica, capitaneados por Lozada y que se hallaban en la barranca de Mochititic: entonces se mandó diferir el asalto por tres días y que saliesen á quitar el armamento los Rifleros del Norte; pero se recibió aviso de que Miramón, con cuatro mil hombres y catorce cañones, procedente de San Luis, venía á socorrer á los sitiados y ya estaba en la Venta de Pogueros, á tres jornadas; y Degollado atendiendo á que precipitando el asalto y tomada la plaza, podían muy bien sostenerse los reaccionarios en los fuertes conventos de San Francisco, San Felipe y Santa María de Gracia, mientras el socorro de Miramón llegaba; no obstante las opiniones de Rocha y Blanco, de que saliesen al encuentro de Miramón y derrotarlo, el general en jefe